

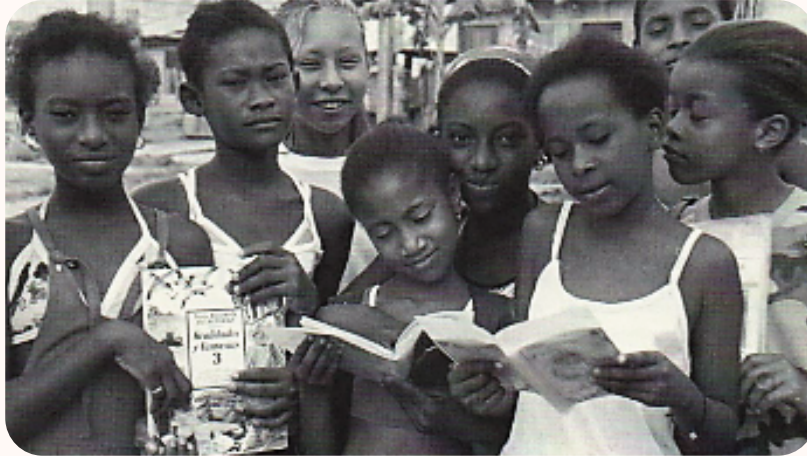


Fomentando la lectura infantil

*El libro leído**



La historia de la ex-Voluntaria Julie Smithwick



Niñas miembros del club de "Libro Leído" disfrutaban de la lectura

Julie Smithwick vino a trabajar con el proyecto salesiano, una organización católica que trabaja con programas de Desarrollo Juvenil, en la ciudad de Esmeraldas en la costa norte de Ecuador. Casi inmediatamente encontró una actitud indiferente hacia la lectura.

La urbe carecía de bibliotecas públicas, los profesores enviaban lecturas como castigo a los estudiantes indisciplinados y los amigos y vecinos de la Voluntaria siempre se sorprendían al encontrarla leyendo por el simple gusto de leer.

Cuando ella escuchó que muchos adultos esmeraldeños eran analfabetos, supo que se debía hacer algo. La idea de Libro Leído nació cuando Julie recordó que durante su niñez una pizzería ofrecía a los niños pizza gratis por cada 10 resúmenes escritos de libros que hayan leído. La promoción la motivó a leer, pero ¿sería lo mismo para los niños en Ecuador?

“La situación era muy mala, no estaba segura de si funcionaría, pero mis contrapartes tomaron esta idea y decidimos intentar” dijo Julie.

Comenzaron por invitar a seis chicas adolescentes para formar el club. Julie explicó a las miembros del club que se ganarían premios donados por auspiciantes locales por cada diez libros que leyeran. Aunque la idea de un club de lectura les decepcionó por un instante, los premios captaron su interés.

Ella obtuvo los primeros libros pidiendo donaciones a las librerías locales y cuando mostró los textos a los nuevos miembros del club, se fascinaron. Nunca habían visto libros tan interesantes, con fotos a colores e historias imaginarias. Toda la lectura que habían hecho anteriormente era de contenidos aburridos y sin ninguna foto.

*El libro leído**



Aunque Julie, centro, dudaba de empezar el proyecto, su contraparte la apoyo y los resultados fueron evidentes.

En una ciudad sin bibliotecas públicas, el programa también ofrecía a las participantes la posibilidad de llevarse los libros a casa.

Durante las reuniones semanales, los miembros del club participaban en actividades relacionadas con el contenido de los libros como elaborar móviles de los personajes y recrearon la historia con actividades y sociodramas. Además, las reuniones fueron la oportunidad de intercambiar sus libros y dar resúmenes orales. En poco tiempo, las chicas habían leído y resumido sus diez libros ganándose una pizza en el centro de la ciudad. Ya que las chicas vivían en barrios marginales, una noche en el centro era una ocasión especial. Los premios, sin embargo, no eran el mayor incentivo de las miembros. “Me gusta porque de los libros aprendemos otras cosas que nos permiten desarrollar nuestra mente”, dijo Daniela.

Todo lo que se hizo fue contar de boca en boca para que el programa creciera. Pronto el club tuvo 60 miembros desde las alumnas más pequeñas de la escuela hasta las de secundaria.

Para acomodar mejor a los nuevos miembros del grupo se dividió por edades y se formó otro club debido al crecimiento. Si alguna vez tomaba meses alcanzar la meta de los 10 libros, luego fue asunto de semanas. Las donaciones de los amigos y de la familia de Julie en los Estados Unidos, ayudaron a satisfacer el deseo por nuevos libros. El éxito del programa motivó al proyecto salesiano a incluir el costo de los libros dentro de su presupuesto anual.

** Tomado y adaptado de la revista “40 años del Cuerpo de Paz Ecuador” del autor John Zorovich.*